

Parroquia en Marcha

Febrero 2003

Número 162

NECESITAMOS PAN Y PAZ

SUMARIO

- 1 PORTADA
- 2 EDITORIAL
- 3 CARTA SR. OBISPO
- 4 CARITAS
- 5 LITURGIA
- 6-7 COLABORACIÓN

- 8 PERSONAJES BÍBLICOS
- 9 RESPUESTAS PARA TENER FE
- 10-11 MANOS UNIDAS
- 12-13 MEDITAR LA PALABRA
- 14 LOS SACRAMENTOS
- 15 LA IGLESIA, PUEBLO DE DIOS
- 16 COLABORACIÓN
- 17 CONFIRMACIÓN ADULTOS
- 18-21 NOTICIAS
- 22 REFRANES Y DICHS
- 23 CRÓNICA PARROQUIAL
- 24 CONTRAPORTADA

Decía hace unos días el nuevo secretario general de Manos Unidas, Rafael Serrano que "aquí", en Manos Unidas, se había encontrado "con testigos que transmiten más vida que doctrina", cuyos fines son la lucha contra el hambre.

Es verdad que *donde hay pan suele haber paz*. Dos palabras muy parecidas y que de ambas necesita nuestro mundo. Gran parte de nuestro mundo está necesitado de pan y de paz. Unos necesitan pan, otros paz y a veces unos y otros necesitan los dos. En estos días se nos provoca para que despertemos y unamos nuestros esfuerzos: nuestras manos, nuestra inteligencia, nuestro tiempo, nuestro di-

nero, nuestro amor, nuestra esperanza, nuestro ser, para que en el mundo haya pan y paz.

Lo contrario al pan es el hambre y lo contrario a la paz es la guerra. Esto está claro. Tenemos que ser constructores de pan (por eso nos preocupa el desarrollo de las naciones porque por ahí viene el pan) y de paz (luchamos desde dentro y desde fuera para conseguirla). En estos días estamos viendo como "casi" todo el mundo pide la paz: grupos políticos, ecológicos, culturales, de prensa, radio, televisión, cine... pero ¿qué hacen para conseguir la paz? A veces me da la sensación que están pidiendo la paz, pero la piden de tal manera que están provocando violencia. La

piden violentamente y eso no puede ser. La paz no se pide se hace.

Unamos nuestras manos, nuestras vidas, nuestros esfuerzos para dar de comer al hambriento y amor al violento. Ojalá sea este el fruto que saquemos de la Campaña de Manos Unidas y por supuesto que quede muy claro, una oposición total al hambre y a la guerra. Denuncia de lo que no queremos que exista y anuncio activo de lo que queremos que exista: El mundo nuevo donde todos quepamos y podamos vivir unidos. Donde la igualdad, la fraternidad y la libertad sean una realidad.

Miguel Ángel
Angora